

## **El retrato español en el Prado. De Goya a Sorolla**

**12 de junio – 2 de septiembre de 2007**

**Sede: IVAM**

**Organizador: Museo Nacional del Prado**

**Comisario: Javier Barón, Jefe del departamento de Pintura y Escultura del siglo XIX del Museo del Prado**

El Museo del Prado conserva en sus colecciones un fondo muy amplio de retratos del siglo XIX, que atestigua la importancia que tuvo el género en esa centuria. En él están representados con sus obras maestras los principales artistas españoles del siglo, para la mayoría de los cuales el retrato fue un campo de creación privilegiado. Ello hasta el punto de que algunos pintores destacados, como Vicente López, Federico de Madrazo y su hijo Raimundo de Madrazo, se dedicaron en su madurez casi exclusivamente a aquel género, también cultivado con asiduidad por Francisco de Goya y Joaquín Sorolla. La selección realizada permite presentar las diferentes tipologías a través de ejemplos destacados de los sucesivos estilos: el neoclasicismo, el romanticismo y las diversas orientaciones del último tercio del siglo, entre las que destacan el realismo y el naturalismo.

La circunstancia de exhibirse en la ciudad simultáneamente la exposición del propio Museo dedicada a *El retrato español en el Prado. Del Greco a Goya* permite advertir con nitidez la reflexión de los pintores del siglo XIX sobre la gran tradición del Siglo de Oro, principalmente Velázquez, que supone el hilo conductor más claro del retrato español entre Goya y Sorolla.

### **Catálogo**

El catálogo de la exposición, con 40 páginas y 36 ilustraciones, contiene un ensayo de Javier Barón, comisario de la muestra y Jefe de Departamento de Pintura y Escultura del siglo XIX, sobre “El arte del retrato en la España del siglo XIX”. Coste: 25 € (de venta en las sedes de la exposición y en el Museo del Prado)

### **Actividades complementarias**

Con motivo de la exposición y como parte fundamental de la planificación de Prado Itinerante, el Área de Educación del Museo ha organizado la celebración de una conferencia impartida por Javier Barón, comisario de la exposición, bajo el título “*El Retrato español en el Museo del Prado. De Goya a Sorolla*”. Asimismo el Área de Educación, en colaboración con IVAM, ha incorporado a esta exposición del Prado Itinerante su programa “El Prado fuera del Prado”, consistente en una serie de explicaciones sobre los contenidos de la muestra fuera del recinto expositivo, así como “El Prado en el aula”, con visitas y material didáctico para profesores.

## **Secciones de la exposición**

### **El primer tercio de siglo. Goya y el Neoclasicismo**

En la evolución de Goya hasta su muerte en 1828, la introspección de sus retratos y la libertad y expresividad de su técnica suponen una modernidad que anticipa el realismo. Algunos ecos de su pintura se advierten en Agustín Esteve y José Ribelles.

Formado en la tradición dieciochesca, Zacarías González Velázquez realizó obras de valía en una orientación clasicista interpretada de manera personal. Vicente López es el gran retratista, Goya aparte, de la primera mitad del siglo. Dotado de una manera muy personal, de gran virtuosismo en la representación de los detalles, no dejó de evolucionar en un estilo brillante que llega, desde los ecos rococó de sus primeros retratos, hasta un tímido romanticismo en los últimos.

El estilo neoclásico internacional, caracterizado por el rigor del dibujo y la claridad de la composición está representado por dos de los alumnos de Jacques-Louis David, José Aparicio y José de Madrazo, éste a través de un ejemplo tardío donde la frialdad del colorido se sustituye por tonos más cálidos, características que, unidas a un intenso sentido de lo real, pueden verse también en los retratos de Rafael Tegeo, que preludian el Romanticismo.

### **El segundo tercio de siglo. El Romanticismo**

El Romanticismo tuvo importancia en Sevilla, donde la influencia de Murillo fue determinante en José Gutiérrez de la Vega, José Roldán, José María Romero y Antonio María Esquivel, que logró un lugar relevante en la Corte. En estos artistas aparecen iconografías muy significativas, como el retrato de grupo, familiar e infantil, también cultivado por Valeriano Domínguez Bécquer.

En Madrid, la herencia de Goya y la del Siglo de Oro se perciben en los retratos de Leonardo Alenza. En seguida destacó la actividad retratística de Federico de Madrazo y Carlos Luis de Ribera. Formados en el purismo de influencia nazarena, que se ve aún en los equilibrados óvalos del segundo, supieron evolucionar en su larga carrera. Madrazo, muy atento al retrato francés y también al estudio de Velázquez, proyectó su influencia, como había hecho su padre, merced a su posición preeminente en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, en la que formó a numerosos discípulos. También de familia de artistas, Luis Ferrant muestra la importancia del retrato juvenil y el malogrado Víctor Manzano supone un precedente del realismo por la honestidad de su pintura, sin efectismos.

### **El último tercio de siglo. Realismo y Naturalismo**

Eduardo Rosales, que vuelve a la lección de Velázquez, es el artista más renovador en los inicios del periodo. Su amigo Vicente Palmaroli afronta las convenciones de un género en decadencia, como el retrato real, con una interpretación de marcado carácter escenográfico.

La pintura francesa de la época influyó a los artistas españoles que vivieron en París durante largas estancias, como José Casado y Raimundo de Madrazo, hijo de Federico, reputado retratista del gran mundo. También se distinguieron el sevillano José Villegas,

autor de numerosos autorretratos, y el catalán Francisco Masrera, que destacó por la suntuosidad de sus ambientes.

En este periodo sobresalieron los pintores valencianos que, partiendo de un realismo basado, como en el caso de Francisco Domingo, en el estudio de Ribera y Velázquez, realizaron retratos con intuitiva vivacidad y hábil colorismo. Así, Emilio Sala, que pintó en París y en Madrid. Ignacio Pinazo, autor de muy expresivos autorretratos, revela, en sus retratos de niños, una intimidad veraz y delicada a un tiempo. Joaquín Sorolla es el gran retratista del naturalismo. En sus obras interpretó con vigor la herencia velazqueña y consiguió prodigiosos efectos de color y luz.